

LAS FORTIFICACIONES DE GALICIA DURANTE EL REINADO DE FELIPE II.

José Ramón Soraluze Blond.

(Publicado en "EL REINO DE GALICIA EN LA MONARQUIA DE FELIPE II". Págs.169 – 190. ISBN 84-453-2189-7. Xunta de Galicia .Santiago de Compostela 1998.)

RESUMEN. Los cambios geopolíticos producidos en Europa desde mediados del siglo XVI, convirtieron a Galicia en uno de los territorios peninsulares más expuestos, al trasladarse al Atlántico Norte la mayoría de los conflictos navales de la época. Con Inglaterra como potencial enemigo, Felipe II comisionó a los Ingenieros reales para que proyectasen los primeros sistemas defensivos costeros abaluartados en Baiona, A Coruña y Ferrol.

ABSTRACT. With the geopolitical changes produced in Europe since the mid-sixteenth century, Galicia became one of the most exposed peninsular territories, by moving to the North Atlantic most of the naval conflicts of the time. With England as a potential enemy, Philip II commissioned the Royal Engineers to projecting bastioned first coastal defense systems in Bayonne, A Coruña and Ferrol.

FELIPE II Y LA FORTIFICACION MODERNA

Cuando solo contaba veintiún años el entonces príncipe Felipe, representando a su padre el Emperador, toma contacto con una de las actividades que más le interesará personalmente a lo largo de su vida, la ingeniería militar, especialmente la hidráulica. Así en 1548 se solicitó en las Cortes de Valladolid la apertura y desarrollo de canales de riego para Castilla, ante los positivos resultados obtenidos con anterioridad en Aragón, Valencia, Murcia, Granada y Navarra. Allí se pidió concretamente que: *“mandase venir de fuera personas expertas a quienes diese comisión de visitar los ríos y aguas de Castilla y veriguadas las tierras regables preveyese lo conveniente a su beneficio”* (1). También, para continuar las obras del Canal Imperial de Aragón, se llamó al ingeniero italiano Juan Francisco Sittori, mientras los hermanos Antonelli y otros ingenieros italianos dedicaban sus conocimientos a múltiples y variadas obras de Ingeniería, canales de riego, navegabilidad de ríos, trazado de nuevos puertos como Cartagena, Málaga, Cádiz, etc.

Paralelamente a esta actividad civil de la ingeniería se le dio un importante impulso a la arquitectura militar. La permanente preocupación por conocer el estado de las fortificaciones del reino, obligaba a enviar ingenieros a todos los rincones de sus estados, incluida América, realizando proyectos “in situ” que

son estudiados y en su caso autorizados y financiados desde la propia Corte, allí se corrigen y enmiendan las propuestas, se estudian meticulosamente los presupuestos, se asignan los sueldos y se envían especialistas a requerimiento de los Gobernadores. Destaca de entre los numerosos estudios estadísticos realizados por Felipe II la comisión encargada en 1590 a Fernando de Peñalosa, contino de la Casa Real, para visitar los castillos del reino e informar de cuantos datos interesasen sobre los mismos, su estado de conservación, personal que los mantiene y defiende, relación de alcaides etc.(2)

Muchas de las actividades desempeñadas durante el siglo XVI por aquellos profesionales de la ingeniería era más civil que militar. Alcanzar la graduación militar y llegar a ser capitán, era para los ingenieros una meta personal y el máximo objetivo social posible que, además, les suponía un sueldo de 50.000 maravedís y el máximo escalafón entre los técnicos de la monarquía, así como la posibilidad de poder hablar directamente con las más altas magistraturas del Estado. Las funciones profesionales no se encontraban muy definidas en aquella corte repleta de especialistas extranjeros, unos como el arquitecto Pacciotto, contratado para realizar la iglesia del Escorial, fueron utilizados como Ingenieros, mientras que a ingenieros como Cristóbal de Rojas se les destinó como aparejadores al Escorial bajo las órdenes de Juan de Herrera. Era necesario para trabajar como ingeniero, poseer profundos conocimientos de construcción y dominar el campo de las matemáticas. Sobre estos dos pilares el propio monarca fundó a finales de 1582 la Real Academia de Matemáticas de Madrid, bajo la dirección del arquitecto Juan de Herrera, origen de todas las enseñanzas de Ingeniería y Arquitectura posteriores. El centro fue también dirigido por Juan Gómez de Mora y por Tiburcio Spanochi, contando entre sus profesores con ingenieros militares que trabajaron en Galicia como Rodríguez Muñiz. (3)

Destacan entre el amplio plantel de técnicos reales los grandes maestros de la ingeniería, italianos en su mayoría, hombres como Benedicto de Rávena, el incansable Juan Bautista Calvi, los llamados "*capitani Fratini*" piamonteses sustitutos de Calvi en 1563, Giacomo Palearo Fratin y Giorgio Palearo Fratin, Battista Antonelli y su hermano Juan Bautista Antonelli, y el más destacado de

todos en el momento de mayor actividad fortificadora durante el reinado de Felipe II, Tiburcio Spanochi, nombrado Ingeniero Mayor y Arquitecto Militar e Hidráulico del Rey. Con ellos se formó una nueva generación de Ingenieros españoles como Cristóbal de Rojas, Rodríguez Muñiz o Jerónimo de Soto, que se encargarán de las fortificaciones abaluartadas en las últimas décadas del siglo. Todos ellos constituyen lo más florido de la ingeniería española del siglo XVI, la primera edad de oro de nuestra arquitectura militar. Galicia tuvo la fortuna “histórica” de contar con la presencia de casi todos ellos, elaborando estudios y proyectos o dirigiendo la construcción de nuestros primeros sistemas modernos de fortificación.



1. GALLAECIA REGNUM obra de Gerard Mercator. Publicado en 1616.

El baluarte es el símbolo de una nueva época en la arquitectura militar de occidente. Esta palabra encierra más significados que los puramente arquitectónicos. Además de ser el elemento fundamental de un nuevo sistema de fortificación, pensada para resistir la cada vez más potente artillería, su peculiar forma apuntada dio un nuevo aspecto a las ciudades y a los castillos.

También “*baluarte*” es sinónimo de inexpugnable o inamovible, se identifica con las formas estrelladas y con un nuevo modelo de ciudad, de Plazas Fuertes o de Reales Presidios. Sus formas, geométricamente diseñadas para la defensa, están asociadas en el siglo XVI a un nuevo tipo de urbanismo y a un nuevo modelo de ciudad. Estudiando la historia de las construcciones abaluartadas españolas durante los siglos XVI y XVII, se diferencian claramente dos ámbitos geográficos distintos, América, que por su lejanía requería estructuras defensivas autosuficientes y España con las posesiones del Mediterráneo, donde se organizan redes estratégicas complementarias de las ciudades, con ciudadelas, baterías, castillos etc. donde los conjuntos de fortificaciones aisladas suplen a los grandes recintos abaluartados. Este sistema de redes se utilizará en Galicia, reforzando con baluartes aislados recintos medievales como los de Coruña, Vigo y Baiona, o protegiendo las rías con castillos costeros capaces de cubrir con el alcance de sus “*bocas de fuego*” los puertos y ensenadas más vulnerables..

Los artífices de estos nuevos sistemas defensivos, los ingenieros reales, aparecen en el siglo XVI como incansables viajeros, reconociendo las costas de la península, levantando informes y trazando planos de fortificaciones, cuando no construyendo maquetas (modelos) de los mismos. Juan Bautista Calvi fue encargado por el emperador de levantar planos para defensas en numerosos puntos de nuestras costas. En menos de diez años hizo el estudio y comenzó los trabajos de fortificación de las principales plazas costeras o fronterizas desde el golfo de Rosas hasta Cádiz. A él se le debe la introducción en nuestra arquitectura militar de los nuevos frentes abaluartados. Este moderno sistema, condicionado por la artillería, fue aplicado por Calvi de modo sistemático entre 1552 y 1560. Después de esta fecha su rastro desaparece. Muy enfermo a su llegada a España, al parecer de tisis, los viajes y los esfuerzos que su profesión le exigía acabaron agotándolo. Quién realmente coordinaba y guiaba la actividad de Calvi era el príncipe Felipe, este le había mandado en 1554 a Cádiz para fortificar la ciudad procedente de Perpiñán. D. Felipe pese a dirigirse a Inglaterra para contraer matrimonio con María Tudor, no perdía el control de los destinos de su ingeniero. Desde La Coruña el príncipe lo mandó llamar para que pasase primero por Valladolid y luego lo

acompañara en su viaje, aunque cuando Calvi llegó a Galicia se le dio la orden de volver a Cádiz y después a Gibraltar.

Otro de los grandes maestros italianos de la fortificación moderna, sucesor de Calvi, fue el ingeniero Jacome Palearo Fratín. Siendo cuartelmaestre general del Duque de Alba, tomó parte de la expedición de 1580 a Portugal, haciendo las trazas de los campamentos y de las trincheras, como ingeniero principal del ejército español. Por su correspondencia sabemos que levantó planos de las fortificaciones portuguesas y "*de forma reservada*" del recinto de Lisboa. En 1581 reconoció toda la costa lusa, introduciéndose en Galicia hasta el Ferrol, haciendo descripciones, croquis y proyectos de nuevas fortificaciones. El tercer ingeniero real que visitó Galicia fue Juan Bautista Antonelli, al que Felipe II encargó una nueva visita costera desde Bayona hasta Ayamonte, especificando detalladamente la situación de las defensas, la guarnición disponible, armas y municiones necesarias, así como la posibilidad y necesidad de defenderlas, como también el modo de hacerlo.

El último de los ingenieros reales de Felipe II fue Tiburcio Spanochi, maestro italiano de la fortificación abaluartada, que había sido enviado a España por el Virrey de Sicilia a petición del monarca. La primera empresa que se le confió hallándose en El Escorial, en el año 1589, fue la visita de las defensas de la provincia portuguesa de Entreduero y Miño, los fuertes de Viana, Oporto, Coimbra, Aveiro, interrumpiendo su misión para pasar a Galicia, donde la flota inglesa acababa de atacar La Coruña. En estas localidades ya había estado anteriormente Fratín haciendo informes y trazas, por lo que su misión consistió en contrastar su parecer con el dado anteriormente por su antecesor. En cinco meses terminó Spanochi sus reconocimientos, dando aviso desde Lisboa el 16 de febrero de 1590, de tener hechas todas las visitas y estar poniéndolas en limpio para dar parte de ellas al Infante-Cardenal, gobernador de aquellos estados, conforme le había sido ordenado. Spanochi siguió siendo el Ingeniero Mayor de Felipe III, visitando nuevamente La Coruña durante su reinado, en 1602. Su vida fue tan azarosa como la de sus antecesores, con permanentes y agotadores viajes, cuyos resultados eran en muchos casos archivados por la maquinaria administrativa del reino, no habiendo una correspondencia entre el

esfuerzo de estos maestros y la escasez de fondos disponibles para llevar a cabo los ambiciosos proyectos de fortificación que se proponían.

En sus últimos años, Spanochi trabajó en Cádiz, en el proyecto del muelle de Málaga, estando nuevamente en La Coruña, en Perpiñán y en la frontera de Galicia. Falleció en 1606.

Durante el primer periodo abaluartado (siglo XVI), se comprueba como la fortificación de ciudades y puntos estratégicos es mayoritariamente costera, algunos castillos fronterizos del interior también se fortifican “*a la moderna*”, aunque el mayor esfuerzo lo acaparó la fortificación de casi todo el litoral, mediterráneo y atlántico, donde tres ciudades se convertirán en las más importantes plazas fuertes del reino, Cartagena, Cádiz y A Coruña, así como Palermo, Ceuta, Nápoles, Orán etc. fuera de la península. Las más encarnizadas contiendas de la primera mitad del siglo se dieron en el mar, siendo la conquista de las plazas marítimas, una de las más espectaculares epopeyas de aquel tiempo. Los ataques a ciudades del interior se planteaban como operaciones de agotamiento a largo plazo, pero en la costa no era así, la concentración de esfuerzos se reducía al máximo y el efecto destructor solía ser enorme. Recordemos como en pocos días la escuadra de Norris y Drake, destruyó una parte importante de la mayor barriada de A Coruña, la Pescadería, retirándose antes que seguir perdiendo más tiempo en el acoso a la amurallada Ciudad Vieja.

LA FORTIFICACION DE A CORUÑA

El asedio de A Coruña se produjo en un momento crucial de la historia de la ciudad. Su trazado urbano medieval, solamente estaba fortificado de forma parcial, mediante la muralla de la ciudad Alta y con un simple paredón la Pescadería, en el istmo de la península de la Torre. Más de la mitad de la población quedaba prácticamente desprotegida, siendo en la zona más expuesta, la Pescadería, donde empezaban a construirse edificios renacentistas de cierta entidad y calidad constructiva, promovidos por el poderoso gremio de mareantes, lo más damnificados por el ataque inglés que

incendió aquella barriada. Las descripciones de estos acontecimientos no dejan lugar a dudas sobre la impotencia de la población, para defenderse con tan precarias fortificaciones.

Dos son las versiones conservadas del desembarco de Norris y Drake en 1589. Una, la oficial, carga las tintas en el heroísmo local y en la sabia dirección de la defensa por el Marqués de Cerralbo, mientras que una segunda versión, de la que se conserva copia en la Biblioteca Nacional, que podríamos llamar “crítica”, nos muestra los acontecimientos de una forma mucho más dramática, poniendo en entredicho la actuación de las autoridades militares españolas. Esta segunda versión del sitio, obra del capitán Juan Varela uno de los protagonistas según constaba en el texto del que se conserva una copia, aporta datos interesantes sobre el estado de las fortificaciones, como en el caso del muro de la Pescadería “ *Al cabo de la Pescadería en el muro de la Puerta de la Torre , que llaman, en el fuerte del Malvecín había quatro piezas de artillería; en la puerta de arriba una; estas también las llevaron los enemigos; un revellín que se había antes de ahora hecho fuera de la Puerta de arriba, no sirvió de ninguna cosa, ni fue de provecho, sino fue de daño*” (4). Como puede leerse el enemigo se aprovechó de nuestras propias defensas para protegerse y a su vez apoderarse de las piezas de artillería de la guarnición. Mientras se prohibía a la población abandonar la ciudad, la familia del Marqués de Cerralbo y las de los miembros de la Audiencia escaparon hacia Santiago, llevando consigo “*los dineros y plata*”, pero la huida se retrasó tanto que poco faltó para que se encontrasen con los ingleses ya desembarcados, fue precisamente una escaramuza de los españoles, fuera de la muralla de la Pescadería, lo que evitó que fuesen detenidas las mujeres y los hijos de las autoridades locales “ *Esta escaramuza libertó la Marquesa y sus hijos y gente, y todas las mugeres y niños de la Audiencia, y los dineros y plata, que sacaron, porque salieron tan tarde, que casi encontraron los enemigos, y si no les fuera forzoso atender todos a la escaramuza y ponerse en orden, los hubieran de seguir y a muy poco trecho alcanzarlas.*”(5)..



1. A Coruña en 1639, detalle. Autor Juan Santans (A.G.S.)

El flaco muro de la Pescadería fue puesto en apresurada defensa, sin condiciones materiales para resistir ataque alguno *“El segundo día que fue Viernes, el Marqués dio orden que los soldados de sueldo y de las Compañías de la ciudad se pusiesen a la defensa del muro que esta a la entrada del arrabal y Pescadería, el qual era muy flaco y muy bajo, que por muchas partes se alcanzava con la mano a lo alto de él.... Los enemigos en la tarde se fueron bajando poco a poco hacia la muralla y se entendió que aquella noche darían*

asalto con escalas, y así se comenzaron los nuestros a prevenir, y se terraplenó la puerta, y el Marqués fue el primero que echó mano a una esportilla de tierra y lo siguieron luego todos los presentes. Mas cierto fue cosa extraña ver que en aquellos dos días no se hiciese otro reparo sino este de la puerta, siendo el muro flaquísimo, ni se tuviese advertencia a la marina y ribera, y que en toda ella no se pusiese un ceston ni cosa que pudiese ofender ni defender, habiendo un muro de gente sobrada que se andaba como en feria o mercado por las calles” (6). La actitud de la población ante el sitio, no podía ser más insensata en los primeros momentos, pero la de las autoridades militares, en opinión del Capitán Varela, fue de grave negligencia al no construir un parapeto o trinchera en el arenal del puerto, por donde precisamente se produjo el ataque.

Las consecuencias, tras la entrada del enemigo en La Pescadería, fueron dramáticas al quedar varias bolsas de soldados españoles aislados sin mandos, ni nadie que les organizara en su retirada “El Marqués desapareció, que aun preguntaron por él, ó por el Sargento Mayor para ver que orden dexavan o daban, no hubo memoria de ellos, y como digo, como ovejas sin pastore, esparcieronse por diversas partes; los del Caramanchón se perdieron todos, y no hubo un capitán que los recogiese, que a haberlo, se hallaron en los molinos de viento mas de trescientos hombres que pudieran de noche pasar por medio del enemigo, y la mayor lastima fue que si los de la Puerta y Malvecin quisieran desde los soportales disparar una carga de arcabuces no mas, no hubiera hombre que saliera en tierra; en resolución, el miedo no dejó lugar vacío en los entendimientos a ninguno”. (7)

LA CONSTRUCCION DEL CASTILLO DE SAN ANTON

Todos coinciden, sin embargo, en otorgar al semiconstruido castillo de San Antón un papel decisivo en la salvación de la ciudad Alta, al mantener con el fuego de sus cañones, despejada la costa circundante de la península donde se asienta la ciudad. El castillo de San Antón es la primera fortificación moderna que se construyó en La Coruña en el siglo XVI. Se pensó como una alternativa más eficaz a la fortaleza medieval, que se levantaba en el actual

jardín de San Carlos. Su construcción de había propuesto a Carlos V en 1528, por el Gobernador del Reino de Galicia D. Antonio de la Cueva, mediante un cambio de emplazamiento, el nuevo fuerte renacentista se haría en la isla de San Antón, con la piedra de la fortaleza, y en el solar de esta se levantaría la solicitada Casa de Contratación *“La merced que V. Mg. Le haze a la Coruña es muy grade y muy importante a servicio de V. Mg. y yo pondré tan buen recaudo en la obra y en el gasto de los dos mil ducados que se acrecienta harto en ello porque ciertamente importa al servicio de V. Mg. Que la Coruña este bien reparada. Solamente queda para aquella ciudad fuese la más segura y la más importante para servicio de V. Mg. Que en España ubiese, la fortaleza se derribase y pasase al cerro de la Ysla porque hecho allí una fuerza basta de murallas con el artillería que en la Coruña hay, estaría el puerto tan seguro como V. Mg. lo tendría visto”*(8). Pese a las buenas intenciones aquellos proyectos no llegaron a ejecutarse.

Será durante el reinado de Felipe II, en 1562, cuando en un informe sobre la defensa de las Costas del Reino se retome la necesidad de defender el puerto de La Coruña con una torre o un baluarte en la isla de San Antón. Hay que esperar diecinueve años para que se tome una primera iniciativa, en 1581 el monarca envió a la ciudad al ingeniero italiano Jorge Palearo Fratín para que, en el reconocimiento general de la costa, visitase el islote de San Antón y el de Santa Cruz, para proponer fórmulas de fortificaciones adecuadas. El Regente de la Real Audiencia Escipión Antolinez había enviado a la Corte un proyecto para construir el fuerte de San Antón, proponiendo un pequeño reducto de tierra y fagina, con capacidad para dos o tres cañones y la misión principal de aduana de los navíos que entraban en el puerto. Sin embargo el Rey esperó a conocer el parecer de su ingeniero, que no se opuso a unas obras de tan bajo coste. Pero será el Marqués de Cerralbo, en 1588, quién inicie la obra actual del castillo.

El castillo lo proyectó Pedro Rodríguez Muñiz, iniciando su construcción un año antes de que la Coruña fuese atacada. El Memorial de Ingenieros (9) conserva una amplia información biográfica de Rodríguez Muñiz, el único ingeniero militar que participó en la defensa de La Coruña, al que se deben

las primeras fortificaciones abaluartadas de la ciudad. *“Este individuo, aunque muy entendido en fortificación, matemáticas y parte militar, nunca obtuvo el Título de Ingeniero, seguramente porque no lo solicitó. El principio de su carrera fue en la compañía del capitán D. Juan de Córdoba, con la cual se halló en la jornada de Portugal, y reformada esta siguió en otra en clase de Alférez, hasta que el duque de Medina Sidonia le señaló 15 escudos de entretenimiento al mes de orden de S.M., sirviendo a su inmediación, hallándose después en las jornadas de la Tercera y del Fayel, en la cual se le consideró como teniente de la Artillería. Vuelto a España, fue destinado por el duque a la frontera de Arcilla y luego nuevamente a su inmediación, hasta el año 1587, que pasó a Galicia como encargado de fortificaciones y según el dice de superintendente de ellas. Pronto se ofreció a Rodríguez Muñiz ocasión de distinguirse. Atacada La Coruña en 1589 por la armada inglesa al mando de Drake, se dedicó con todo esfuerzo a su defensa, siendo tal su diligencia en ello, que S.M. le aumentó el sueldo hasta 30 ducados mensuales y 200 más de merced y ayuda de costa por una vez. Varios son los trabajos que hizo entonces, ya ayudando al entendido Expanochi, en los reconocimientos y proyectos posteriores que hizo para poner la indicada plaza en estado respetable, como también haciéndolos por sí en Bayona, sus ínsulas, Vigo, Ferrol y otros puntos en cuanto le era posible y admitían los pequeños fondos que solían destinarse a aquella parte menos amenazada de corsarios moriscos y de otra clase de enemigos, hasta que en 1598 murió de enfermedad en La Coruña de resultas de unas calenturas epidémicas. Al dar parte el Capitán General D. Luis Carrillo de este accidente, dice también que tenía cédula de cabo y superior intendente de las fortificaciones de Galicia, expresándose al final con estas palabras: Helo sentido harto por la falta que hará y porque era muy honrado soldado. Expresión corta pero que manifiesta bien su saber , integridad y aplicación.”*

Con la llegada a La Coruña de Tiburcio Spanochi en 1589, tendremos nuevos datos sobre la construcción del castillo de San Antón y sobre el estado en que se encontraba su fábrica cuando la ciudad fue atacada.

EL FUERTE DE SANTA CRUZ

Otra fortificación iniciada en la bahía coruñesa después del mando del marqués de Cerralbo fue el fuerte de Sta. Cruz, en la actual costa del municipio de Oleiros. Las primeras noticias que tenemos sobre el interés por defender esta zona de la costa de la ría, se remontan al año 1581, cuando Felipe II envió a Jorge Palearo Fratrín a reconocer las islas de San Antón y Santa Cruz, donde propuso el ingeniero militar construir sendos fuertes. De haberse seguido su consejo los ingleses no habrían podido penetrar impunemente en la bahía, ni desembarcar en la playa de Oza, ya que desde Sta. Cruz se habría cubierto el flanco oriental del puerto coruñés. Pero no se haría obra alguna hasta, muy probablemente durante el primer mandato de D. Diego de Las Mariñas, como Capitán General de Galicia, en 1594 o 1595. Así se desprende del informe elaborado por el ingeniero Rodríguez Muñiz un año después “ *Combiene mucho acabar el fuerte de San Cruz que por la parte de tierra se han de sacar algunos traveses en el mismo terreno que es dispuesto para ello, y en el camino o senda por donde se sube, hacer una cortadura que ya está comenzada y hecho gran parte della con lo cual y guarnecer de fábrica, y cubrir la cisterna, y hacer algunos pedazos de parapetos, quedará muy en defensa, y casi inexpugnable, que todo se podrá hacer con quinientos ducados*”. (10)

Unos años antes, también Tiburcio Spanochi, había reconocido esta isla, analizando sus posibilidades de fortificación “*Ay opiniones que mejor sería poner artillería en la Isla de Santa Cruz por ser sitio muy fuerte la qual viene en distancia del dicho fuerte (San Antón) de 5.000 pasos y algo enserrada, y con secarios adelante que no pueden ancorar bajeles ha buen trecho della, demas de que no podría ofender los navios que surgeren desde el monte de mera donde hay puerto bueno y amparo para muchos bageles hasta la punta Camposa*.”(11). Las obras que finalmente se hicieron bajo la dirección de Muñiz, consistieron en elementos de fortificación aislados en distintos puntos de la isla, sin darle la unidad arquitectónica que tenían castillos como el de San Antón, se trataba de simples baterías artilladas, de cuya descripción se encarga Jerónimo del Hoyo en 1607 “*Tiene solo una puerta a la parte de tierra*

y súbese a él por un paso bien estrecho y agrio y en medio tiene una puente de madera que se puede quitar. Tiene cuatro piezas, la una muy grande que es de tres quartos de culebrina que alcanza casi dos leguas, las otras dos son sagres y una de hierro colado, está fundado todo en un suelo firme que lo es la islilla, la qual por la parte del mar es todo peñascos. Encima dellos está una pequeña muralla de piedra y dentro algunas casas donde viven los soldados que la guardan y una ermita de Santa Cruz donde se dice misa, tiene su cofradía y demás de la muralla de piedra que hemos dicho hay otra de tierra en este fuerte”. (12)

TIBURCIO SPANOCHI EN GALICIA

En octubre de 1589 llegó a Coruña el Ingeniero Tiburcio Spanochi, encargado de informar sobre el estado del amurallamiento de las ciudades y rías del entorno coruñés, elaborando los proyectos de fortificación que fuesen necesarios. De la urgencia de su labor, responde la rapidez con que inspeccionó Coruña, Ferrol y Betanzos, dando cuenta un mes después al Capitán General Marqués de Cerralbo, que a su vez los envió a la Corte, de los resultados y “designios” propuestos: *“El cavallero tiburcio llevo aquí a los quinze de Octubre, y visito lo que avia en esta Ciudad y Ria de Betanzos y Ferrol, partio a los veinte y tres deste, heviendo trabajado mucho como lo mandara ver V.Magd. por los designios que lleva el Alferez Pedro Rodriguez que por orden de V. Magestad sirve de Ingeniero en este Reyno por la mucha platica que tiene de todas las particularidades y de esta Ciudad y de otras partes de este Reyno podria informar delas que se quisieren saber, y aunque su persona hace falta para la fabrica de los fuertes de San Antonio y San Felipe me ha parecido embialle con estos designios para que sin esperar la vuelta de Tiburcio se pueda resolver lo que huviere de hacer en la fortificación de esta Ciudad por que es mucha la necesidad que ay de ello asi para la seguridad de la Ciudad como para que los naturales puedan tratar de sus edificios que hasta ahora no lo hacen; suplico á V. Magd. Se sirva de mandarle despachar con brevedad para que pueda bolver a continuar las fabricas que deja comenzadas, y de hacerle la merced que su avilidad y sus servicios merecen”. (13)*

Este documento, además de mostrar la rápida labor desarrollada por Spanochi, de las que seguidamente hablaremos, recoge noticias sobre la dirección de las obras del castillo de San Antón en Coruña y el de San Felipe en la ría de Ferrol al frente de las cuales estaba el ingeniero Rodríguez Muñiz, enviado a la Corte por el marqués de Cerralbo con los proyectos de las fortificaciones coruñesas. Otro dato de interés contenido en el escrito es el referente a la prohibición que se había impuesto a los habitantes de A Coruña, de reconstruir sus viviendas, tras el ataque inglés de aquel verano, condicionando la reconstrucción de la ciudad al proyecto de recinto fortificado que se acordara en Madrid. La memoria de Tiburcio Spanochi que acompañaba a los “*designios*”, advierte de la dificultad para entender los planos sin un “*modelo de bulto*”(una maqueta) aunque recomienda que el mismo Rodríguez Muñiz la realice en la Corte: *“La traza que se envía a V.Magd. desta Ciudad de la Coruña demuestra la forma de su sitio y lo que convenga para la fortificación, hizose con la mayor puntualidad que ami fue posible. Los altos y bajos no se pueden declarar sin modelo de bulto. El Alférez Pedro Rodríguez lleva medidas y perfiles, y habiendo residido en esta Ciudad y servido de Ingeniero por orden de V. Magd. Y tiene copiosa relacion de todo, lo podra V.Magd. mandar que lo haga, y en el se vera la imperfección del sitio que se comprehende con la muralla vieja y de la opinión que esta al derredor della señalada con lineas de puntos que adiferencia delas demas la nombro opinión primera.... Para asegurar mejor esta opinión será menester derrivar las Casas de la pescadería a 300 pasos de la dicha muralla y vendría este termino hasta cerca de la Iglesia de San Jorge.”* (14). Este primer proyecto de Spanochi, consistente en abaluartar solamente la Ciudad Alta de A Coruña, iba acompañado de otras tres soluciones con propuestas más ambiciosas y también más costosas que integraban dentro del nuevo recinto amurallado a la Pescadería o a parte de ella. (15)

Spanochi recomendaba rodear la Ciudad Alta y la mitad del barrio de la Pescadería como solución idónea, pero finalmente solo se reforzó la muralla medieval, así lo mandó el propio monarca, cinco meses después de haber llegado Rodríguez.

Muñiz a Madrid. Felipe II optó por una intervención sencilla, de urgencia, ante la dificultad para decidirse por uno de los cuatro sistemas abaluartados propuestos por su Ingeniero Mayor, también el alto coste de la operación aconsejó realizar unas obras más modestas.” *Marques de Zerralbo. Pariete mi Gobernador del Reyno de Galicia, habiendose visto las trazas y relaciones que el Alferez Pedro Rodriguez trujo sobre la fortificación de esa ciudad, y entendido las opiniones que sobre ella havia muy particularmente y el calculo del dinero que para la ejecución de cada una seria menester, y platicado sobre ello se ha considerado que para ejecutar qual quiera de las dichas opiniones seria menester mucho tiempo y dinero y que en este medio conviene que esa ciudad esté a mejor recaudo de lo que agora esta por los inconvenientes que de lo contrario podian suceder, y asi despues de bien murado todo, me he resuelto que desde luego se ponga mano a fortificar la Peninsula de Santa Cruz, para que puedan estar en ella cinco o seis piezas de artilleria con los artilleros y guarda que conveniera y hacer la muralla simple que hade yr costeando la marina desde la carcel de la Audiencia hasta la trinchera que en la traza esta señalada con la letra A, y desde el cubo minado hasta la fuente de Cataboys, y acavar el fuerte de la Ysla de Santo Antonio y que despues se hagan las torres de la cola y de San Jorje, y haviendo pedido al dicho Alferez relacion de lo que para lo que agora se hade hacer seria menester hadado la que vereys por la copia que con este se os envia que monta diez y ocho mil ducados los cuales he mandado se libre en rentas de ese Reyno y se os enviaran los recaudos para la cobranza con mucha brevedad, y entretanto he ordenado a Pedro Rodriguez que parta por la falta que ay ara, de el entendereis mas particularmente lo que aquí va apuntado, yo os encargo y mando que en la ejecución de ello deys el orden que mas convenga Y que la obra se comience por lo mas necesario y se acabe por lo que menos lo fuere, y que en ella se use de la diligencia que vos acostumbrays en las cosas que tanto importan a mi servicio como ya estoy muy cierto lo areys”. (16)*

La prontitud y minuciosas recomendaciones dadas por el Rey a su Gobernador en Galicia, son buena muestra del interés del monarca por la situación de esta plaza y de los castillos o fortificaciones de su ensenada. También llama la

atención la estrecha confianza depositada en el alférez ingeniero Rodríguez Muñiz, cuyas opiniones fueron justamente sopesadas. El Rey mostró, en la misma contestación, su generosidad para con este ingeniero militar destinado en A Coruña, al que concedió una buena paga y un aumento de sueldo por sus acertados consejos: *“Por la buena relación que me haveis hecho de lo bien que el Alférez Pedro Rodríguez me ha servido... le he mandado dar ducientos ducados de ayuda de costa y que se le crezca su entretenimiento a cumplimiento de treinta ducados como lo vereis por el despacho que lleva, yo os encargo y mando le tengais por encomendado para honrarle y favorecerle en lo que ay se ofreciere que yo seré de ello servido.”*



1. Castillo de San Antón en el puerto de A Coruña, proyectado por P. Rodríguez Muñiz. (Foto T. Postal)

Para reforzar las fortificaciones de A Coruña, Felipe II libró 18.000 ducados de las rentas de Galicia, que tras su recaudación debería emplear el Marqués de Cerralbo en la ejecución de las obras, consistentes en tres proyectos concretos, la terminación del castillo de San Antón, la fortificación de la isla de San Cruz y el refuerzo de la muralla de la Ciudad Alta coruñesa. El Consejo de la Guerra organismo competente del Estado en materia de fortificaciones,

asignó, por indicación de Rodríguez Muñiz, una cantidad de 3.000 ducados para las obras de San Antón.

El informe de Spanochi, que llevó en mano a la Corte Rodríguez Muñiz, hace referencia muy concreta al castillo de San Antón que, como ya indicamos, se encontraba a medio construir *“El fuerte de San Anton convenía mucho para la seguridad de todo el puerto y ba bien encaminado, faltale por hacer las dos cortinas mas largas y el baluarte que corresponde hacia el castillo, todo lo qual esta hecho de tierra y lo demas de fabrica muy buena, que conviene que suba una hilada mas que sera media bara sin el parapeto que aun no está comenzado que habra de ser de cinco pies de alto; he dicho al Marques que los aposentos que los haga hacer arrimado a las cortinas y de bobedas por que sin andamio no se podria tratar la muralla, y si se hacia terraplano no quedaria lugar para aposentos siendo la plaza como es estrecha por haverla obligado asi la naturales del sitio. Para mas seguridad de este Puerto”* (17). Nuevos documentos de 1593 y 1597 muestran el estado en que se encontraban estas obras, a las que el Marqués de Cerralbo había introducido algunas modificaciones sobre lo propuesto por Spanochi, por lo que el monarca exigió se le aclarara *“la causa de haber gastado tanto en el dicho fuerte de San Antón de más de lo que importó un tanteo”*. (18)

Cuando en los años noventa fue sustituido el marqués de Cerralbo por D. Luis Carrillo de Toledo como Capitán General de Galicia, una de sus primeras preocupaciones fue ponerse al corriente del estado de las obras del castillo de San Antón, para lo que Rodríguez Muñiz emitió un nuevo informe en el que relata la situación en que estas se encontraban *“... en el fuerte de San Antón falta terraplenar algunas cosas, y de hacer las planchadas, y acabar por algunas partes el parapeto y la casa del castellano para lo cual será menester cantidad de dinero por ser alli la fabrica muy costosa por la dificultad de la conducción de los materiales pues todo sea de llevar en carros y despues en varcos hasta el desembarcadero del dicho fuerte”* (19). Durante las obras, una guarnición militar seguía residiendo en la isla de San Antón en precarias condiciones, expuestas al Rey por su capitán Jorge Arias de Arbieto en 1597. Las obras de las casamatas abovedadas para la tropa estaban haciéndose,

faltaba allanar la plaza de armas y terraplenar los lados de la cisterna, así como construir los parapetos de las troneras. La falta de resguardo dejaba a la guarnición, en los días de invierno, incomunicada de tierra firme, con peligro de que la pólvora se mojara y la munición quedara inservible.(20)

LA FORTIFICACION DE LA RIA DE FERROL

Otro documento de gran interés histórico, sobre Ferrol en este caso, es el informe emitido por el mismo Spanochi en su visita a Betanzos y a la ría de Ferrol. Como ya es sabido el alto valor estratégico de la ría de Ferrol como fondeadero de armadas, era conocido y apreciado en el siglo XVI, aunque su situación defensiva fuese precaria. Spanochi describe en 1589 las posibilidades e inconvenientes de tan importante lugar para la formación de escuadras: *“Fuy al Puerto de Ferrol y tomé su descripción con puntualidad que ciertamente requería por ser maravilloso y casi posible cerrar con cadenas la boca pues el mayor estrecho no llega a 600 pasos; halle empezado en esta boca un fuerte por orden del Marques de Cerralbo en un sitio ami parecer el mejor de los que hay en todo aquel espacio de la entrada, la traza se podía mejorar en algo, y así dije al Marques que era bien mandarle añadir algunos travesillos y otras menudencias como parece en apartada traza en la qual con amarillo se demuestra la primera opinion, y con lo colorado las enmiendas. Don Alvaro de Bazan quiso que viesemos el sitio de la villa de ferrol para si se pudiera hacer algun reparo asegurando en ella los bastimentos y otros pertrechos de la armada, no me parecio a proposito hacerle cosa ninguna por ser el sitio muy malo y no poderse encerrar sin mucho rodeo y grandes faltas, acorde que pues es necesario hacer el fuerte ya dicho, y que sería tanvien necesario hacer otro fuerte en la punta que se dice de Leyra y en el uno dellos encerrar estas municiones”.* (21)

Spanochi no confiaba en las posibilidades de la villa de Ferrol para centro de aprovisionamiento de las armadas, proponiendo en su lugar la zona cercana a la villa de Mugarodos (punta de Leira), con lo que se habría convertido la península de Ares en el futuro arsenal según el mismo explica: *“Este fuerte en la punta de Leyra, el qual ya el Marques havia tratado de hacer se*

corresponderia con el de San Felipe que es el que seba haciendo, y aria otro buen efecto que si el enemigo resolviese en un acometimiento desembarcar por la Ría de Betanzos, en el Puerto de Ares ó en otras partes alli cerca algun golpe de jente de Artilleria y por tierra venirse a esta punta donde no ay mas que media legua de camino y tierra llana podria hacer notable daño a nuestra armada surta en cualquier parte de este puerto que haciendose este fuerte se quitaria esa sospecha, y aunque esta punta es algo apartada del fuerte de San Felipe tengolo por mejor que si fuese frontero pues obligaria á bajeles enemigos que se aventurasen a entrar dentro, navegar buen rato por medio de ambas ofensiones, y despues de entrados tendria contodo eso seguridad pues desde la dicha punta se ofenden todas las partes del Puerto”, luego en su informe pasa a describir como debe hacerse el castillo de Leira : “... el sitio es muy aproposito para fortificar si se tomare la parte mas alta que viene a 300 pasos de la punta dandole la una delas dos formas que en apartada traza señalada con una cruz se demuestra, y en esta plaza se podrian hacer magacenes para todo lo que se pretende para servicio de las armadas. Cerca de esta punta vive la feligresia de Mugar dos que daria alguna comodidad al dicho fuerte, podriase tanvien conducir a el un agua que nasce cerca del como se ha hecho en el fuerte de San Felipe”

La idea de construir una fortificación en Mugar dos se abandonaría pronto, reforzándose en su lugar la entrada de la ría con otros dos castillos (La Palma y San Martín). Hasta el siglo XIX no se harían efectivas las predicciones de Tiburcio Spanochi, sobre como los fuegos cruzados de castillos tan cercanos acabarían obstaculizándose, siendo necesario derribar el fuerte de San Martín que obstruía el area de tiro de los cañones del castillo de La Palma.

En su viaje de estudio sobre las posibilidades y problemas para la defensa y fortificación de las rías de A Coruña y Ferrol, Tiburcio Spanochi también estuvo en la ría de Betanzos, aportando en sus informes valiosos datos sobre aquellos territorios y sus poblaciones , desde los cuales de abastecía de pan, vino y carne, no solo a las ciudades sino, sobre todo, a los ejércitos y escuadras: ” *E rodeado muy particularmente la Ría de Betanzos que es una gran bahia de la forma que la traza demuestra, acabase en dos Rios que el uno viene de*

Betanzos y el otro de la puentedeume su mayor travesía es de poniente, y entonces ay pocas partes donde puedan estar bajeles surtos porque dicen los marineros fondear mucho que se entiende por el movimiento que hace el navio estando surto cuando la mar es gruesa. Los dos Rios tienen barra y lade Puente deume es la mejor, alli ban señalados los fondos por numeros, y en lo demas a la Ria la barra de Betanzos esta muy opuesta al poniente y aunque mas ancha es de menos fondo demanera que no pueden entrar bajeles gruesos por ella”(22).



4. Croquis de P. Rodríguez Muñiz en 1590 para el castillo de San Felipe en la entrada al puerto de Ferrol (A.G.S.)

La posibilidad de navegación era fundamental para cualquier propuesta de fortificación de la costa y Betanzos era en este aspecto una población no expuesta, no así la villa de Ares cuyo puerto preocupa justamente al ingeniero: *“... el mejor surgidero y del que sea mas de recelar es el Puerto de Ares por ser el mas grande mas seguro y de mejor ancoradero y por donde el enemigo desembarcado podría hacer el dicho daño en el Puerto de Ferrol. Dentro de la barra de Puente deume poco distante de este surgidero no pueden entrar bajeles muy gruesos ni muchos como sevé en la traza en la qual lo punteado demuestra los bajos que ay; para asegurar esta barra y Puerto de Ares convendría una buena torre en la punta de Camobeo sobre el Isleo que viene en la misma punta, la qual estaria mas segura de ofensiones y guardaria ambos surgideros.”*

Sobre Betanzos, donde también estuvo Spanochi aquel 1589, informa *“Fuy por el Rio a Betanzos y vi su sitio el qual si fuese en lugar mas oportuno seria de alguna consideracion pues viene en la punta de dos rios y rodeado por Pantanos, solamente por una parte ba el sitio suviendo algo a cavallero de la ciudad mas como no me parecio el lugar de momento no saque planta ni digo mas sobre el, sino que al presente esta cercado de muralla de modo antiguo y muchas casas arrimadas a ella por dentro y fuera, desde allí a la Puente del Burgo ay dos leguas y la tierra no muy aspera y desde esta puente a la Coruña ay una muy gran legua de manera que hay tres leguas desde Betanzos a la Coruña excepto si se pasa por una barca que esta a la boca del Rio que dista media legua de la dicha puente debajo de la cual pasa un riachuelo que hace de ambas partes unos pantanos, mas yendo un poco arriva se pasa el bado con carros de manera que no me pareciendo cosa de momento no he querido hacer mas mencion della”*.(23)

LA FORTIFICACION DE MONTE-REAL EN EL SIGLO XVI

Felipe II envió a Giorgio Palearo Fratin en 1579 a estudiar la eventual mejora de la plaza amurallada de Bayona, que entonces se encontraba particularmente expuesta a los ataques ingleses, defendida solamente con un

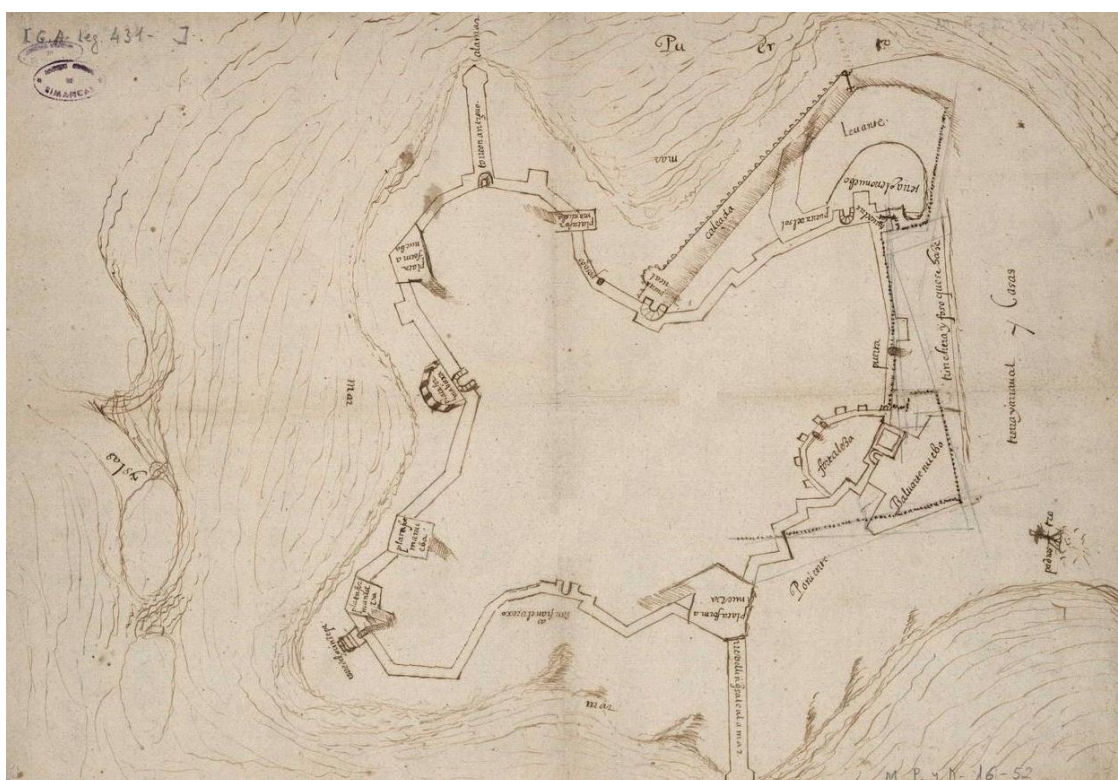
recinto almenado medieval, ineficaz ante la nueva artillería. Palearo propuso inicialmente fortificar el istmo que unía la península de Monte-Real con tierra firme, mediante un baluarte que se levantaría ante la puerta del Sol en la muralla. Unos años antes otro ingeniero de Felipe II, Juan de Zurita, había reconstruido la torre del Príncipe en el recinto fortificado y la batería del mismo nombre, obra que sufriría varias reconstrucciones, hasta que en el siglo XIX adquirió el aspecto “castillista” que hoy tiene. Fratín además de la propuesta citada, de la que se conserva un plano en el Archivo de Simancas realizado en El Escorial el 29 de agosto de 1579, recomendó al marqués de Cerralbo construir un frente abaluartado delante de la dicha muralla medieval, aunque el Capitán General inició las obras de forma arbitraria, construyendo los baluartes de tierra con muy poca consistencia, alejándose de la propuesta de Fratín. El hermano de Fratín, también ingeniero había dado igualmente su parecer sobre la fortificación de la península, motivándose en la Corte una aclaración sobre ambas opiniones “ *En los papeles del capitan mi hermano no hay traza particular ninguna de Bayona ni del puerto sino lo que se ve en este grande de la costa de Galicia pareciendole como parecio a S.M. y a su Rl. Consejo que para la fortificación de Bayona bastaban dos baluartes que yo habia trazado hacia la tierra siendo peninsula que a veces la mar de poniente pasa de una parte a la otra entre el Burgo y la villa sobre cual traza quedo S.M. informado dos veces en el escurial y dos o tres veces se juntó el consejo aquí en Madrid donde estaban Pedro Bermudez y D. Pedro de Padilla y otros estraordinarios y quedose se haria entonces el Baluarte, si bien me acuerdo a la puerta del Sol por estar sobre el puerto o por un reducto de la poca artilleria que ay avia o si se aguardaria para hacer los dos baluartes a tiempo de necesidad. Agora según la traza que veo se ha dejado atrás de la superficie del sitio y poco lugar para la defensa del baluarte del reducto o castillo viejo a mano izquierda, pareceme que V.M. puede ser servido mandar que se alce la mano que asi como el sitio es peña viva merece ser principiada de cal y canto sin pasar adelante en tierra y fagina porque son dos gastos*”. (24)

De estas obras se encargó el Maestre de Campo Pedro Bermudez, dando cuenta de ellas al monarca el propio marqués en 1587 “... por el cual me ordena (el Rey) que vea el estado en que están los Caballeros que el Maestre

de Campo Pedro Bermúdez lebantó y el foso que iba abriendo en las partes que el Capitan Fratin habia designado... entrambos caballeros con sus parapetos estan acabados de tierra y fagina y el uno es redondo, y el otro agudo, y con el uno y el otro me parece que se ha salido mas fuera de la muralla de lo que combenia particularmente con el que está al pie de la torre de la fortaleza que es el opuesto a la parte de donde se puede batir esta tierra”.
(25)

No podía faltar en estos años el informe sobre este punto estratégico de la costa gallega del ingeniero Tiburcio Spanochi, quien años después exponía “*La Villa de Vayona es muy apropiada para fortificarse, pues está en un peñasco (dentro del mar) muy alto que se dice Monte Real, por la parte de tierra tiene una frente estrecha harto eminente, y le sigue despues la tierra tan llana y vaja que aveces pasa la mar de una parte a otra, en este llano hay un buen arrabal de muchas casas, Iglesias y un conbento de monjas. No tiene la península superioridad alrededor que la pueda ofender con todo esto convendría cerrar esta frente con alguna fortificación de chicos valuartes, obligandolo asi la eminencia del sitio, en lo demas de su rodeo vastará crecer el revellin de hacia el puerto, el que dicen la tenaza donde pudiesen estar ocho o diez buenas piezas por que con solamente esto aseguraríase toda la bahía y puerto pues el mayor fondo que hay para ancoraje es vecino a la Villa y harto cerca de dicha tenaza porque en pasando nuestra Señora del Burgo en toda aquella rinconada hay poco fondo aunque limpio para vajelillos, y en la otra rinconada desde el Monte del Cristo, hasta la ponta de Panzon, tambien es vajío y roquero, y es muy descubierta al sudeste, de manera que alli no suelen ancorar vajeles de ningun genero. Demas de crecer la sobre dicha tenaza podrá hacerse una buena torre á la Península de Nuestra Señora del Burgo, que con estas dos ofensiones se aseguran las naves amigas, impídese el surjidero á las enemigas, y mas el desembarcadero mas importante, que es el arenal que se dice de Carminal, por que aunque el enemigo desembarcase al otro arenal de Panzon, quedale despues buen trecho de camino para venir por tierra á la ofension de la Villa y puerto con obligacion de pasar por el puente del río Ramallosa el cual en ocasiones semejantes se podria mandar acortar, pues el río tiene en sus laterales grandes atolladeros fuera de la puente, y el sitio*

para venir a la Villa es muy estrecho, teniendo arrimadas al camino las montañas muy asperas y en particular frontero a nuestra Señora del Burgo, por donde con pocos soldados en ocasiones asegurárase fácilmente el paso ... En la parte de la Villa de hacia las Islas debajo la torre que se dice del Principe hay una punta en la cual ha sido opinion de algunos mandarle hacer otra tenaza, pues ha campo para ello aunque el sitio es asperisimo... Tambien por lo que me han dcho otra opinion ha habido de que se hiciese otra fortaleza en la Isla Estela donde hay capacidad demasiada, y con la correspondencia de la Villa, vendria a estorvar la entrada á la boca del Puerto, mas como la Isla es de algunos trescientos pasos de largo y doscientos de ancho, que tomándola toda seria mucha obligación y gasto y haciendola una sola torre, quedaria campo al enemigo para ofenderla demas de ser grande el trecho desde allí á la Villa no conengo en ello. Otra torre se podria hacer á la punta que dicen de Panzon que para impedir el surgidero dentro del puerto, correspondiese con la Villa, y con nuestra Señora del Burgo, aseguraría del todo el puerto y el surgidero dicho". (26)



5. Proyecto de 1595 para los baluartes de Monterreal – Baiona, por Georgio Palearo Fratin (A.G.S.)

Este largo informe descriptivo de Bayona y su comarca marina, demuestra la preocupación oficial por la defensa de aquel paraje y puerto, donde se había desarrollado una prospera villa comercial, al abrigo de la fortificación, sin embargo, son las últimas palabras del informe los más acertados comentarios de Spanochi, sobre el prometedor futuro de otra zona de la ría *“Este sitio de la Villa de Vayona muchos an tenido opinion que es de gran importancia, asi por la seguridad del puerto como por la facilidad de fortificarle. No convengo yo en esta opinion por que si le consideramos para nuestro provecho cuando enemigos se apoderasen de él, tenemos a media legua la ria de Vigo, que es tan bueno y gran puerto como yo haya visto nunca de manera que no harian otro daños que obligar á nuestra armada a surgir a Vigo.”*

Una queja planteada al rey por los habitantes de Bayona en las últimas décadas del siglo XVI, fue la relativa a la obligación de albergar en sus viviendas a los soldados de la guarnición, al carecer la fortificación de cuarteles. La petición popular solicitaba su construcción mediante las contribuciones que fuesen precisas, debiendo pagarlas toda la región. El problema se agudizó cuando Felipe II congregó en Monte Real una armada formada por noventa y ocho navíos, con una dotación de dieciséis mil soldados y marineros. La flota salió de Bayona el 27 de octubre de 1596 con la misión de destruir la piratería inglesa y liberar Irlanda, pero un temporal en Finisterre acabó con sus planes. La descripción que hace el contino real Fernando de Peñalosa sobre el estado de la fortaleza a finales de aquel siglo, deja bien claro que la fortificación medieval se consideraba inservible y que solo con los modernos baluartes previstos por Fratrín podría ponerse en buen estado de defensa la plaza *“Esta fortaleza estaba rota y abierta por muchas partes y no tenia puerta ni casa de aposento, por estar todo roto y no ser fuerza bastante para defenderse, sin una casa fuerte que la cercara y sin muralla de la villa. El tiempo que se guardó por fortaleza tenía por cada lado de la muralla un torreón terraplenado que no se podia pasar a ella, y en medio de estos torreones otra torre que llamaban del homenaje, muy alta, terraplenada, con sus almenas. Después que en la villa de Monterreal hubo presidio, y se guardó por orden del Marqués de Cerralbo, se abrieron aquellos torreones, se pasaba por ellos libremente y se cortó la torre hasta que se hizo lo mismo con la muralla y la*

fortaleza. No había artillería, ni pólvora, ni munición, ni caballero, ni cosa necesaria, ni como estaba se podía defender. Para repararla era menester hacer caballeros, dotarla de artillería, cercarla y hacer otras varias cosas de mucho coste, según se reconoció en la visita que a la fortaleza hizo el Marqués de Cerralbo acompañado del ingeniero Fratin por orden de S.M.” (27)

NOTAS

- 1.- Alzola y Minondo, Pablo, *Historia de las Obras Públicas en España*, Madrid 1979, pág.138.
- 2.- Paz, Julián, *Castillos y Fortalezas del Reino- Noticias de su estado y de sus Alcaldes durante los siglos XV y XVI*, Madrid 1978, págs. 15 –17.
- 3.- Sobre la Academia de Matemáticas de Felipe II, ver :Soraluce Blond, José Ramón, “*Ciencia y Arquitectura en el ocaso del Renacimiento*”, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Nº 65, Madrid 1987, págs. 67- 107.
- 4.- B.N. “*Relación del sitio de La Coruña por la armada y tropas Inglesas en 1589*” MS/3790. Fols.137 y sig.
- 5.- B.N. “*Relación...*” Fol.154 – 155.
- 6.- B.N. “*Relación...*” Fol.157 – 168.
- 7.- B.N. “*Relación...*” Fol. 171.
- 8.- Vaamonde Lores, Cesar, “*Las puertas de mar de la ciudad de La Coruña*” Boletín de la R.A.G. T.V. La Coruña 1912, pág. 274.
- 9.- Memorial de Ingenieros. T.VI. (1578 a 1598), pág. 77.
- 10.- A.G.S. Guerra Antigua. Leg.474. Fol 106.
- 11.- A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 243. Fol.78.
- 12.- Del Hoyo, Jerónimo, *Memorias del Arzobispado de Santiago*, Santiago de Compostela, s.f., págs. 227 – 228.
- 13.- A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 243. Fol.78.
- 14.- A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 243. Fol.78.
- 15.- Para el seguimiento de los cuatro proyectos de T. Spanochi, ver: Soraluce Blond, J. Ramón, *Castillos y fortificaciones de Galicia. La Arquitectura Militar de los siglos XVI – XVIII*, A Coruña 1985, pág. 35- 38.
- 16.- A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 243.Fol. 90.
- 17.- A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 243. Fol 78.
- 18.- Estrada Gallardo, Felix, “*Apuntes para la historia del Castillo de San Antón*” B.I.M. La Coruña 1968, pág. 7.
- 19.- A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 474. Fol 106.
- 20.- Frías, Duque de, “*Algunas noticias del Reino de Galicia durante el mando en el de D. Luis Carrillo de Toledo, de 1596 a 1605.*” Revista del Instituto José Cornide Años V – VI. La Coruña 1970. Pág.79.

- 21.- A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 243. Fol. 82.
- 22.- A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 243. Fol. 83.
- 23.- A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 243. Fol. 84.
- 24.- A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 427. Fol. 156.
- 25.- A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 427. Fol.154.
- 26.- A.G.S. Estado. Lib. 7022. Fol. 109.
- 27.- Paz, Julián, *Castillos y fortalezas...* Madrid 1978. Pág. 44.